

Inmigración Judía a Chile Durante el Siglo XIX

Günter Bohm

Con respecto de los problemas generales que encierra la materia de este trabajo, conviene señalar que, si bien durante la Independencia de Chile y luego de la abolición del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, estuvo abierta la entrada al país a viajeros e inmigrantes extranjeros que no profesasen la religión católica —credo oficial de la República—, no puede darse a conocer con exactitud el arribo del primer judío al país. La falta de censos completos o de registros existentes en los primeros decenios del siglo XIX, que indiquen claramente la religión y el origen de todo extranjero y, más aún, la falta total de material bibliográfico sobre judíos en Chile en el siglo pasado, exigen al investigador elaborar una metodología con la cual poder reconstruir una historia de la inmigración judía durante el siglo XIX. Vale la pena mencionar que el mismo problema afecta también a la investigación de los demás grupos de extranjeros que llegaron al país durante este período, especialmente los de origen inglés, francés, norteamericano y alemán. Sólo de este último existen suficientes documentos y publicaciones de la época, que han permitido publicar algunos trabajos de importancia relacionados con este tema.

En cuanto a la imagen del *judío* en Chile durante el siglo XIX, cabe observar que el fanatismo y la intolerancia religiosa afectan en general a todos los extranjeros no católicos, que pasaron o se establecieron en el país durante el siglo pasado. Constituye ello una herencia nefasta dejada por la rigidez del clero durante el período colonial, y por el espectro todavía presente del abolido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Durante la primera mitad del siglo XIX se emplea todavía el término *judío*, indistintamente, tanto para protestantes como para judíos propiamente tales. Así, el Cerro Alegre, en Valparaíso, residencia de norteamericanos e ingleses, es en esa época, para la población porteña, el *Cerro de los Judíos*.

Alrededor de 1830 se quema públicamente en Quillota una Biblia que misioneros protestantes habían obsequiado a los pobladores, como la

Biblia de los judíos. Igualmente, hay testimonio de fanatismo religioso en Santiago y provincias del norte. Sobre el particular, cuenta el viajero alemán Pablo Treutler cómo en Semana Santa frente a las casas donde vivían hebreos, se colgaban de unas cuerdas unos muñecos de tamaño natural que representaban a Judas Iscariote. Treutler había presenciado ya con anterioridad, en 1853, un intento de provocación del populacho en contra de extranjeros, tanto judíos como protestantes, en Copiapó, los que presa de pánico tuvieron que buscar refugio en la casa de un reputado dueño de minas. Esta imagen despectiva del término *judío* impide, todavía a comienzos del siglo XX, a las primeras instituciones religiosas del culto israelita, la incorporación del término *judío* en sus respectivas designaciones sociales.

No se puede precisar la fecha de la llegada de los primeros judíos al país, por falta de registros correspondientes que den alguna información sobre extranjeros que desembarcaron en puertos chilenos. Las listas de pasajeros de barcos de aquella época son incompletas y sólo existe una documentación adecuada en algunos puertos de embarque europeos. Esta falta de datos afecta también a otros grupos de inmigrantes, y sólo gracias a la fundación de las primeras instituciones sociales extranjeras, como es el caso del Club Alemán de Valparaíso, inaugurado en el año 1838, se logran datos más completos. Es así como pudimos comprobar, por lo menos, que el primer judío que se establece definitivamente en el país es Hipólito Adler, oriundo de Estrasburgo, residente en Valparaíso desde 1841. Hasta 1848, año en que se inicia el intercambio comercial con California, pocos europeos y, por lo tanto, pocos judíos, pueden documentarse en Chile. Todavía en 1847, el Club Alemán de Valparaíso no cuenta con más de treinta y siete socios inscritos. A partir del año 1850 aumenta el número de inmigrantes judíos que se dirigen, principalmente, a tres regiones diferentes del país: a Valparaíso y Santiago, a la región sur del país, junto con la inmigración alemana, y a las minas de Copiapó, en el norte.

En lo que concierne a la ruta de los inmigrantes judíos, se sabe que la mayoría de ellos se embarcaron desde los puertos de Hamburgo y Bremen, junto a los numerosos inmigrantes alemanes que se dirigían al sur del país o a Valparaíso, a Callao o a San Francisco de California. El viaje era largo, a veces de seis meses de duración, y lleno de peligros como la travesía del Estrecho de Magallanes y los mares del sur. Otros viajeros prefirieron pasar por Nueva York y continuar su viaje por tierra, a través de Panamá. Sólo algunos judíos residieron algún tiempo previo en Brasil o en la Argentina, antes de proseguir a Chile.

Las razones que tuvieron para emigrar fueron de orden general y especial. Entre las primeras estaban la difícil situación económica en algunos países europeos, debido a malas cosechas entre 1845 y 1850; cam-

bios políticos, posteriores a la Revolución de 1848; atracción por las nuevas minas de oro descubiertas en California, y las de plata en las cercanías de Copiapó, y la búsqueda de trabajo en las sucursales de casas comerciales europeas de ultramar. Entre las segundas, el rebrote del sentimiento antisemita surgido después de la Revolución de 1848, en los diferentes Estados alemanes; el propósito de evitar el servicio militar, que impedía a los jóvenes judíos observar sus costumbres religiosas, y la imposibilidad de encontrar trabajo en Alemania y Austria en algunas profesiones como la de médico, ya que los hospitales no contrataban a médicos que no profesaran religiones cristianas.

El método de investigación, al que antes se hizo referencia, halla serios obstáculos en la falta de bibliografía, por lo que se hace necesario procurar una información adecuada en fuentes extranjeras y nacionales.

A continuación se mencionarán y comentarán, con brevedad, las primeras de ellas.

1. Publicaciones que describen la situación política, religiosa y económica acerca del país para conocimiento de los futuros emigrantes.

2. Diarios de viaje de emigrantes extranjeros. Ellos mencionan ocasionalmente a sus connacionales judíos, como en el caso de Johann Jacob Keller, quien describe en su diario de viaje la ceremonia de la boda del médico judío Francisco Kaskel, durante la travesía en el barco hamburgués "Hermann", con destino a Valdivia, a fines de 1850. También el sabio Rudolph Amandus Philippi menciona a un compatriota judío de apellido Jonassohn, quien le acompaña en su viaje a Chile en 1851. Asimismo, el científico austríaco Karl von Scherzer pasa por Santiago y se relaciona con su compatriota, el doctor Pedro Herzl, primer médico judío que se establece en Chile, en el año 1846. Más datos aún se obtienen de un ingeniero de minas alemán, Pablo Treutler, quien va al norte y al sur del país, y que no sólo describe en forma pintoresca y amena la situación chilena entre los años 1852 y 1863, sino que, además, cita numerosas veces a compatriotas judíos de Alemania en su libro .

Los diarios de viaje de extranjeros judíos que pasaron por Chile son muy escasos y sólo hemos podido ubicar dos: uno de ellos, del músico austríaco Miska Hauser, quien estuvo seis meses en Chile, en 1854, y otro, de Heyman Simon, fundador de la Casa Francesa, en Valparaíso, en 1859. Los dos diarios de viaje describen costumbres y hábitos de la población chilena de aquella época, mencionando, al mismo tiempo, su contacto con algunos compatriotas judíos.

3. Revistas extranjeras dedicadas a informar a los emigrantes sobre la situación política y económica de los países de ultramar, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica y los países de América Central y del Sur, editadas entre 1845 y 1880. De éstas hemos revisado gran parte en la Staatsbibliothek de Hamburgo y en la Commerzbibliothek de la misma

ciudad, las que poseen, además, una colección completa de informes de los cónsules de la Ciudad Libre de Hamburgo en ultramar; en el caso de Chile, de los residentes en Valparaíso y en Valdivia. A estos archivos hay que agregar las actas notariales relacionadas con contratos comerciales de casas alemanas con sus representantes en Chile, para así obtener una información bastante completa, por lo menos, en cuanto a los emigrantes judíos que embarcaron en Hamburgo o Bremen con destino a Chile. Más datos de índole familiar —como noticias de parientes, árboles genealógicos— se encuentran en los archivos mencionados, que guardan actualmente también toda la documentación de las comunidades judías de la ciudad de Hamburgo, a partir del siglo XVIII.

Las fuentes nacionales son:

1. Los archivos del Ministerio del Interior correspondientes a los años 1845 a 1870, actualmente en la Biblioteca Nacional, Santiago. Ellos tienen mucha información sobre la inmigración extranjera, principalmente de origen alemán, que se dirigió hacia las provincias del sur del país.

2. Archivos Notariales, que también se encuentran, aunque en forma incompleta, en la Biblioteca Nacional, y constituyen una de las fuentes más precisas sobre las actividades de los inmigrantes extranjeros, tanto comerciales como agrícolas, compras de sitios y propiedades, avales y testamentos, lo que permite conocer, además del nombre y origen del inmigrante, su adaptación definitiva en el ambiente nacional.

3. Diarios y otras publicaciones impresas en Chile desde 1820, que contienen los primeros avisos de extranjeros que ofrecen sus servicios profesionales, los nombres de casas comerciales extranjeras, nóminas de pasajeros que desembarcan en los diferentes puertos, listas de cartas sobrantes de correos dirigidas al exterior, como igualmente crónicas locales, las que casi siempre incluyen informaciones adicionales sobre las actividades de los extranjeros residentes. Además, algunas crónicas o polémicas publicadas permiten conocer la aceptación o rechazo de los inmigrantes, en especial si la religión que profesan es diferente a la oficial del país.

4. Archivos eclesiásticos conservados en las principales iglesias de las ciudades más importantes del país, que incluyen documentos relacionados con extranjeros disidentes. Ellos son los nacimientos y matrimonios, para los cuales el cura párroco actuaba de ministro de fe hasta la promulgación de la ley que crea el Registro Civil. Es allí donde aparecen los primeros casamientos entre judíos, y entre judíos y cristianos. En caso de una conversión previa al catolicismo, también los datos del inmigrante están inscritos en un libro especial de bautizos.

5. Archivos de los cementerios de disidentes, que dicen relación con el problema que tuvieron los extranjeros no católicos, principalmente protestantes y judíos, cual fue el dar sepultura a sus connacionales, los que no podían ser enterrados en los cementerios católicos existentes. Por

esta razón, ya en 1825, un grupo de británicos adquirió un terreno en Valparaíso para cementerio de disidentes, donde recibieron sepultura no sólo ingleses y norteamericanos, sino también los protestantes alemanes y los judíos que fallecieron en el puerto. Cementerios de disidentes adquieren más adelante grupos de inmigrantes alemanes en otras ciudades del país, en los cuales se entierran no sólo sus connacionales sin distinción de credo, sino también los demás extranjeros protestantes y judíos.

6. Archivos de instituciones sociales, religiosas, educacionales o de beneficencia, extranjeras.

Al respecto, las principales colectividades extranjeras se agruparon durante el siglo XIX en diversas instituciones para satisfacer sus necesidades sociales. Así, alemanes, franceses e ingleses, y en menor grado los demás grupos de extranjeros residentes en Chile, fundaron su club social, su institución de beneficencia y su colegio. En los casos de los extranjeros no católicos, también su Iglesia, de la cual pasó a depender el respectivo cementerio de disidentes. Gran parte de las actas de estas instituciones se han perdido a causa de numerosos cambios de domicilio o de incendios, o, simplemente, por disolución de algunas de las organizaciones mencionadas. En especial, las actas que atañen a las instituciones fundadas por alemanes y franceses permiten encontrar un grupo importante de inmigrantes judíos, cuyos miembros se integraron de inmediato a sus correspondientes asociaciones. En el caso de la colectividad alemana, encontramos judíos con una activa participación en la fundación y dirección de algunas de ellas. El judío inmigrante de un país centro-europeo es aceptado en grupos de connacionales con menos prejuicios que en su país de origen, lo que se debe, indiscutiblemente, a la situación inicial de colectividades foráneas que deben vivir como minorías en ambientes, a veces, bastante fanatizados.

7. Informes consulares europeos que deben considerarse vinculados al hecho de que casi la totalidad de los países de ese continente abrieron consulados en Chile, en la primera mitad del siglo XIX. Los cónsules, en muchos casos, eran comerciantes extranjeros avecindados en el país, con una clara visión de la realidad nacional, y sus informes periódicos a sus respectivas patrias constituyen, sin duda, una importante fuente de investigación sobre diversos aspectos económicos, políticos y culturales de Chile de aquellos años. Todos los extranjeros que desembarcaron en algún puerto chileno se acercaron a sus consulados, y la documentación relacionada con sus actividades fue guardada por los agentes diplomáticos y remitida más adelante a sus países, donde actualmente pueden revisarse los archivos correspondientes. Algunos de los inmigrantes judíos que aparecen en estos documentos, alcanzaron cargos de importancia en el servicio diplomático, como es el caso del Vicecónsul de Dinamarca en Copiapó, Martín Levison Bloch, en 1863.

8. Periódicos y anuarios extranjeros publicados en Chile.

Los primeros periódicos extranjeros impresos en Chile se editaron en idioma inglés, con un contenido informativo para el comercio, datos de llegada y salida de barcos y listas de pasajeros. Más adelante, se les agregaron notas locales y societarias. Muchas de estas publicaciones llegaron a tener un apreciable tiraje durante el siglo pasado y constituyen, también, una importante fuente de investigación sobre judíos residentes en el país. La casi totalidad de estos impresos se guarda en la Biblioteca Nacional.

9. Archivos de instituciones nacionales fundadas por extranjeros.

Las dos principales instituciones nacionales, fundadas a mediados del siglo XIX por extranjeros, pero con una integración mayoritaria chilena hacia fines de dicho siglo son: la Francmasonería, fundada en 1850 por un grupo de francmasones franceses, lo cual, ya en 1853, permitió, gracias a la inquietud de un francmasón judío, Manuel de Lima, nacido en Curaçao, fundar la primera logia chilena. Y el Cuerpo de Bomberos, fundado en 1851 por ingleses, norteamericanos y alemanes, y que guarda en sus archivos algunas actas de las cuales se desprende la participación de judíos europeos en su fundación y posterior funcionamiento.

10. Entrevistas a los descendientes de inmigrantes judíos.

Hemos dejado para el final esta fuente de investigación, ya que sus resultados no corresponden siempre a los esperados por el investigador, al surgir muchos problemas que no pueden ser previstos ni menos aún evitados. Entre ellos mencionamos los más comunes:

La dificultad de ubicar al descendiente directo, el que raras veces reside en el mismo pueblo o ciudad de su antepasado. Algunos emigrantes judíos sólo dejaron descendencia femenina, la cual, al contraer matrimonio, cambia de apellido, lo que acarrea serios problemas a la continuidad de la investigación.

Desconfianza de los entrevistados. Hemos conocido casos en que presuntas herencias hacen aparecer al investigador como interesado por inquirir ciertos datos que podrían perjudicar a quienes se les solicita una entrevista.

Desconocimiento de los ancestros de los entrevistados por falta de un archivo familiar o de ignorancia de la tradición oral.

Cambio de religión, que se trasunta en el hecho de que casi todos los descendientes de los inmigrantes judíos de aquella época, son católicos, y sólo algunos, protestantes, lo que se debe a que, en su mayoría, sus antepasados no encontraron jóvenes judías en el país para desposarse. Aunque no todos los judíos se convirtieron antes de casarse, sus hijos y demás descendientes fueron bautizados oportunamente. Al entrevistarlos, hemos encontrado, aunque no siempre, ciertos prejuicios para entregar informa-

ciones sobre sus antecesores, al sospechar que hubiese interés por conocer la antigua religión de ellos.

Ocultamiento de antecedentes, de muchos inmigrantes, tanto cristianos como judíos. El motivo principal para actuar así fue un intento de ocultar un origen humilde.

Por otra parte, el deseo de aparecer como solteros, habiendo dejado esposa e hijos en Europa.

Por lo menos, dos emigrantes judíos declararon ser protestantes al contraer matrimonio con mujeres católicas, para evitar así una fórmula humillante de abjuración de su religión judía, en uso a mediados del siglo pasado, o para evitar roces sociales y obstáculos posteriores, especialmente en ciudades pequeñas.

Como conclusiones metodológicas de este artículo que esboza problemas de investigación histórico-cultural, puede afirmarse que para desarrollar satisfactoriamente estudios sobre inmigración judía a Chile, lo que también sería válido para los demás países de América del Sur o Centroamérica, es necesario, en primer lugar, un buen dominio de los diferentes idiomas hablados en Europa y poder leer, al mismo tiempo, las diversas escrituras usadas durante el siglo XIX, algunas de las cuales, como la del alemán, ya no están en uso ni se enseñan. Es indispensable, también, tener la oportunidad de revisar muchos archivos europeos para completar numerosos datos incompletos, en cuanto a fechas de embarque, noticias familiares, profesión y posibles lazos de parentesco con personas residentes en ciudades europeas, los que podrían ampliar más aún el conocimiento sobre la persona investigada. Es imprescindible tener acceso a los archivos existentes todavía en el país, de las antiguas colectividades extranjeras, de índole eclesiástica, lo que en muchos casos representa grandes dificultades. Otra condición, ya de orden síquico, es la de inspirar confianza en el posible descendiente entrevistado, destacando, cuando se pueda, la relevancia que en su tiempo tuvo su antepasado. El problema mayor, sin embargo, constituye la imposibilidad de revisar todos los archivos, actas notariales y periódicos chilenos editados durante el siglo pasado, en un lapso de estudio prudente. Por esta razón, conviene limitar la primera etapa de la investigación a ciertos años de las colecciones de impresos que hay en la Biblioteca Nacional, comenzando por la prensa editada en Valparaíso entre 1840-1860, Santiago, 1850-1880; Copiapó, 1845-1855; Valdivia, 1850-1865; Concepción y Chillán entre 1850-1870, y en forma paralela, por los más importantes órganos de las colectividades extranjeras impresos en el país, los que, en muchos casos, no tuvieron una vida muy larga y se reemplazaron por otras publicaciones parecidas. Es, por lo tanto, de rigor dedicar muchos años a una paciente y minuciosa revisión de materiales impresos o manuscritos, hasta lograr reunir los datos suficientes, los que, junto a una adecuada documentación e información

obtenida de familiares y archivos extranjeros, permita al investigador llegar a conclusiones de valor científico.

ABSTRACT

After some observations concerning Jews and non-Catholic foreigners living in Chile during the nineteenth century the author specifies problems dealing with historical investigation of Jewish immigration in Chile. He mentions and comments on the sources of information, national and foreign, that investigators may make use of in these matters; likewise, he makes valuable methodological suggestions concerning their use, thus contributing towards the scientific validity of this kind of historical-cultural studies.

BIBLIOGRAFÍA

TREUTLER, Paul. *Andanzas de un Alemán en Chile, 1851-1863*. Ed. del Pacífico, Stgo., 1958. Traducción de C. Keller.